



CONGRESO INTERNACIONAL  
**CONTEMPORÁNEAS: POLÍTICAS, TRABAJADORAS  
Y HACEDORAS DE SOCIEDAD**

Santiago de Compostela, 20 y 21 de Octubre de 2022

**L'afar de les subsistències (1918):**

**prensa, identidad y protesta**

**Carmen Chamarro Santamatilde**  
Universidad Complutense de Madrid

España  
cchamarr@ucm.es

**SESIÓN Nº 3: Mujeres y sociedad**

---

**Resumen:**

**Palabras clave:**

---



La presente investigación aborda la representación en la prensa de la acción femenina en situaciones de movilización social en la Barcelona del primer tercio del siglo XX. Para ello, se toma como caso de estudio el motín de subsistencias de 1918, protagonizado mayoritariamente por mujeres de las clases populares. La acción femenina en este motín, pese a no poner en peligro el orden patriarcal establecido, constata la existencia de unos límites difusos entre la esfera pública y la privada. El comportamiento de estas mujeres, situado fuera del esquema de las relaciones de género hegemónicas, fue tanto alabado como estigmatizado por la prensa del momento. Las viñetas satíricas que se publicaron estuvieron cargadas de un importante contenido simbólico: construyeron, ridiculizando mediante la masculinización de las protagonistas de la protesta, narrativas y referentes identitarios de clase y de género. Por este motivo, son un importante documento para el estudio histórico que debe ser puesto en relación con la realidad social, cultural y política en el que se origina. Las cuatro imágenes seleccionadas corresponden a los semanarios satíricos, republicanos y catalanes, *La Campana de Gràcia* (1870-1934) y *L'Esquella de la Torratxa* (1872-1939). Estas imágenes construyeron, ridiculizando mediante la masculinización de las mujeres protagonistas del motín de 1918, narrativas y referentes identitarios de clase y de género. Tal y como ya ha apuntado la historiadora Mary Nash:

Está claro que las imágenes y las representaciones culturales no reflejan [...] la globalidad de los valores culturales vigentes. El discurso de género y las representaciones simbólicas no son tampoco necesariamente un espejo de la realidad. Con todo, las representaciones culturales pueden desvelar el conjunto de ideas frente al cual las mujeres tenían que medir su conducta y el significado de sus exigencias, desafíos o acatamiento frente a los modelos de género impuestos por la sociedad (Nash, 2000: 61-62).

Por tanto, la prensa pudo proyectar imágenes y estereotipos sobre las mujeres insurgentes, contribuyendo así a la construcción de modelos de feminidad y de masculinidad, acordes o no con el imaginario predominante, que deben ser sometidos a análisis histórico en clave de género.

En enero de 1918, Barcelona era un hervidero de tensiones sociales y de marcadas diferencias de clase. La Primera Guerra Mundial, pese a beneficiar a la industria catalana, aumentó el coste de la vida en la ciudad. El aumento de los alquileres, el coste de los alimentos y la inflación descontrolada en productos como el carbón vegetal acabó con los salarios de los trabajadores, dificultando así la supervivencia de las familias obreras (Kaplan, 2003, p.198). Desde el crudo invierno de 1917, la falta de carbón vegetal en Barcelona, debido a la conflictiva coyuntura internacional, provocó un alza en los precios

que se extendió a otros artículos de primera necesidad: la calefacción, el pan y el bacalao prácticamente desaparecieron de las casas de la clase trabajadora barcelonesa. Muchos tenderos y comerciantes sacaron provecho de esta situación, enriqueciéndose a costa de la clase proletaria barcelonesa: incumplieron sistemáticamente con los precios establecidos por la Junta de Subsistencias de Barcelona e incluso llegaron a adulterar los productos que vendían. La reacción de las mujeres de las clases populares de Barcelona por la crisis de subsistencia estalló ante la escasez y el elevado precio del carbón para cocinar y para calentar los hogares (Kaplan, 2003, p. 200). Además, esta falta de carbón provocó el despido de miles de obreros de las fábricas, que se vieron forzadas a paralizar su actividad. Este contexto pudo facilitar la creación de una cultura popular y una conciencia de grupo, particularmente fuerte a nivel de barrio, entre muchas mujeres barcelonesas, cuya relación se vio reforzada por la existencia de espacios de sociabilidad en común y una vida asociativa barrial.

Los asaltos a las carbonerías, mercados y tiendas que incumplieron con los precios fijados se volvieron habituales. Aunque estos altercados estuvieron protagonizados generalmente por mujeres, contaban con el respaldo de la cultura de la clase obrera, que justificó estas violaciones de la ley porque tuvieron como principal objetivo la supervivencia de miles de familias proletarias. De esta forma, se aplicó un sistema de economía moral en el que la clase trabajadora de Barcelona defendió lo que consideraban como justo: que una familia obrera barcelonesa pudiera costearse su propia supervivencia. Las mujeres obreras no podían, literalmente, suministrar alimentos o dar cobijo y calor a sus familias, por lo que, siguiendo el principio de conciencia femenina y el de economía moral, enunciados por Temma Kaplan y E. P. Thompson respectivamente, recurrieron a la acción directa. Las mujeres, al ver complicadas las funciones para las que supuestamente estaban destinadas por su condición femenina, se lanzaron a la protesta para defender unos derechos entendidos como legítimos.

Ante el fracaso de las autoridades para regular el precio del carbón y de ciertos alimentos, y acabar así con la especulación y el acaparamiento que se estaba produciendo, las mujeres pasaron a la acción directa. Sus actos aumentaron la brecha entre los trabajadores y los sectores comerciales de la ciudad de Barcelona, cuyos negocios eran el principal blanco de los asaltos (Ealham, 2005, p. 75). En ciertas ocasiones, las mujeres que asaltaban carbonerías, mercados y tiendas, se hacían con sus productos y los subastaban a un precio más bajo que incluso el estipulado por la Junta de Subsistencias. Para llevar a cabo la protesta, se organizaron a través de redes urbanas basadas en la solidaridad: las mujeres desarrollaron gran parte de sus actividades en espacios comunales, como mercados, plazas o lavaderos, lo cual contribuyó a que se crease entre ellas un sentido de comunidad. Sin embargo, en esta protesta, las mujeres fueron un paso más allá: formaron delegaciones informales que fueron de un barrio a otro para compartir lo que estaba pasando, unir esfuerzos y presentar sus demandas al gobernador civil, erigiéndose como representantes de la comunidad. A través de una serie de valores y derechos compartidos, desplegados durante las protestas, adquirieron cierto grado de conciencia política. A finales del mes de enero, la estrategia de las mujeres para conseguir apoyos se radicalizó tanto que se llegó a llamar puerta por puerta a todos los pisos de la

Rambla de Cataluña para arrastrar, literalmente, a las demás mujeres a la calle (Kaplan, 2003, p. 203). Las mujeres se encontraron con la oposición y la represión de las autoridades oficiales; la acción de las fuerzas del orden público las enfureció aún más y multiplicó los ataques a las tiendas (Kaplan, 2003, p. 204). Las mujeres buscaron paralizar los negocios y hacerse con la distribución de bienes de Barcelona. El periódico anarquista *Tierra y Libertad* recoge las causas del estallido social, justificándolo con un contundente título, “La única solución”:

Las mujeres, estas administradoras del hogar proletario, no pudiendo ya adquirir las escasas subsistencias con que hasta ahora han condimentado el alimento de la familia, a causa de la escandalosa carestía cada vez más creciente establecida por la insaciable codicia de los vampiros acaparadores y negociantes de toda laya, estas mujeres, con la energía de la indignación han salido a la calle en son de protesta airada, lanzando gritos contra los causantes de tanto oprobio y de tanta miseria.<sup>1</sup>

El 10 de enero de 1918 arrancaron las movilizaciones en la barriada de Atarazanas (El Raval). Un grupo de mujeres colgó pasquines en los que se convocaba una protesta por el encarecimiento del nivel de vida: exigieron la regulación del precio del carbón y de alimentos considerados básicos, como el aceite de oliva, las patatas, el pan, la carne o el bacalao.<sup>2</sup> A la llamada acudieron cerca de cuatrocientas mujeres, las cuales recorrieron la Calle Nueva, Ramblas y el Paseo de Colón hasta llegar al Gobierno Civil. Allí, una comisión de mujeres se entrevistó con el gobernador civil de Barcelona, Ramón Auñón y Villalón, expresándole su descontento al respecto del aumento de los precios. Las manifestaciones de mujeres continuaron a lo largo de todo el mes de enero de 1918; estas protestas por la crisis de subsistencia se solían dirigir, tomándolo como punto final del día de desórdenes, al despacho del gobernador civil. Allí, una o varias comisiones de mujeres, a veces enfrentadas entre sí, presentaban sus reclamaciones de forma casi diaria. La autoridad del gobernador Auñón y Villalón se vio puesta en entredicho por esta protesta. Su actitud cuasi conciliadora con las comisiones de mujeres fue objeto de burla. Siguiendo la prensa del momento, se pueden encontrar otros puntos de la ciudad de Barcelona en los que se reunieron las mujeres: se sucedieron con frecuencia tumultos y asaltos en la Ronda de San Antonio, la Plaza de la Universidad, el Paseo de Colón, la Plaza de Cataluña, la Plaza de España o el mercado de San Antonio, entre otros. Distintas fábricas de Barcelona, generalmente del sector textil, se sumaron a la huelga de mujeres, como recogieron *El País* y el *ABC*.<sup>3</sup>

Las cuatro imágenes seleccionadas para esta breve disertación representan un proceso de deslegitimación moral y política de las mujeres que participaron en el motín de 1918. La agresividad de las parodias podría responder a la intención de neutralizar, mediante la masculinización y el ridículo, las demandas de las mujeres. El “temor” a las mujeres, la moral dominante y el sexismo del momento están reflejados en estos dibujos, realizados en un contexto determinado por la Primera Guerra Mundial y la incertidumbre que esta produjo en torno a los conceptos de mujer y hombre. Las caricaturas fueron una forma de

<sup>1</sup> “La única solución”, *Tierra y Libertad*, 16/01/1918, p. 1.

<sup>2</sup> “De Barcelona. La falta de carbón”, *El País*, 11/01/1918, p. 3.

<sup>3</sup> “Las subsistencias. Los sucesos de Barcelona”, *El País*, 15/01/1918, p. 2. “Nuevos tumultos en Barcelona”, *ABC*, 15/01/1918, p. 101.

violencia simbólica contra las mujeres. Estas fueron condenadas por “provocadoras” en un discurso de marcado carácter sexista, presente en las ilustraciones seleccionadas. Aunque la iniciativa en las protestas la llevasen las mujeres y se rechazase la presencia de los hombres en estas, es innegable que ellos también participaron en las protestas, pero de forma muy secundaria. No formaron parte de los distintos comités que se formaron para negociar con las autoridades, ni tampoco tenían permitida la entrada a las reuniones más “oficiales” de mujeres, en las que se discutía la línea de acción a seguir, o a los mítines. De hecho, en algunas ocasiones se anunció en la prensa que “las mujeres saldrán todas a la calle y los hombres se quedarán en casa”.<sup>4</sup> Los hombres se sumaron a la protesta solo cuando las mujeres hicieron un llamamiento a la huelga general en Barcelona, a mediados del mes de enero. Muchos abandonaron sus puestos de trabajo en las fábricas y *acompañaron* a las mujeres en las manifestaciones, pero adoptando un perfil bajo.<sup>5</sup> De forma excepcional, la acción violenta masculina se produciría solo en el momento en el que las mujeres fueran “atropelladas”, tal y como se anunció desde *Tierra y Libertad* o desde círculos catalanes republicanos.<sup>6</sup> Por ejemplo, en respuesta a un acto violento contra las mujeres, cuando ya entraron en juego conceptos tan interesantes como es el del honor: “Al salir del mitin, un grupo de mujeres se trabó de palabras con unos jóvenes que había en las Ramblas. Intervino Francisco Solves, quien dio una bofetada uno de los jóvenes [...]”.<sup>7</sup>

Las mujeres que aparecen representadas en estas ilustraciones incumplieron con las pautas de comportamiento deseados para su sexo, al buscar su autonomía. En las viñetas se hizo uso de su ropa, maquillaje, postura y comportamiento para reflejar un modelo de mujer fuera de lo “aceptable”, que sobresalía para mal dentro de la comunidad de trabajadoras barcelonesas. Asimismo, al rechazar (al menos de forma teórica), la presencia de hombres u asociaciones obreras en las protestas, las mujeres cometieron una transgresión más de los ideales de feminidad y de masculinidad deseados. La estrategia de dejar fuera a los hombres respondía tanto al sentido de conciencia femenina como a la posibilidad de que estos las traicionaran. Ante este tipo de movilización femenina, que trascendió los límites vecinales, se temió que las mujeres pudieran desarrollar una conciencia militante que, además,



Ilustración I. “El guardia casat”, *La Esquilla de la Torratxa*, 25/01/1918, p. 6 (ARCA)

<sup>4</sup> “Altra manifestació”, *La Veu de Catalunya*, 13/01/1918, p. 3.

<sup>5</sup> Es innegable que se produjo cierta participación masculina en el motín de 1918. No obstante, lo novedoso de esta situación es el liderazgo que llevaron a cabo las mujeres en las acciones de protesta, tanto en las calles como frente a las autoridades civiles y policiales.

<sup>6</sup> “La única solución”, *Tierra y Libertad*, 1/01/1918, p. 1. “Crónica diaria. ¡Pan!”, *El Diluvio*, 21/01/1918, p. 5.

<sup>7</sup> “La agitación en Barcelona”, *ABC*, 18/01/1918, p. 9.



podiera negarse a responder ante las organizaciones obreras, en las que no se sentían integradas en igualdad de condiciones que los hombres. Los periódicos *La Campana de Gràcia* y *L'Esquella de la Torratxa* podían comulgar con las peticiones de las mujeres, pero no con los medios mediante los que se expresaron. Estos ponían en entredicho la hombría y los rasgos atribuidos a la masculinidad hegemónica del momento. El recelo ante el avance de las mujeres y el conocido como el tercer sexo llevó a los discursos de género hegemónicos a centrarse en el énfasis de la diferencia sexual.

El género se codificó en símbolos visuales presentes en estas imágenes, con significados ideológicos que afectaron la forma en la que este se construyó socialmente. Al estudiar la figura de las mujeres insurgentes en las ilustraciones seleccionadas, se detectan unas características físicas que no encajarían con el modelo femenino deseado. Por ejemplo, no son esbeltas y su cuerpo no refleja elegancia, vulnerabilidad o fragilidad. Por el contrario, son representadas como mujeres robustas, incluso de mayor tamaño que los hombres que aparecen en la misma viñeta (*Ilustración I* e *Ilustración III*). En el caso de la *Ilustración I*, la protagonista es la esposa de un Guardia Civil: desde casi el principio, las insurgentes buscaron que las mujeres de miembros del cuerpo de policía se sumasen a las protestas, apelando a su identidad como madres, para intentar frenar las represalias que pudieran sufrir durante las manifestaciones.

Estas mujeres aparecen con algo de vello facial (*Ilustración II*) o en el pecho (*Ilustración I*); sus manos son grandes, su pelo es escaso y está recogido en moños hechos con poco cuidado. Asimismo, la expresión de sus rostros no refleja pasividad o sumisión, sino enfado, autoridad y agresividad. A veces están acompañadas de objetos, como un mazo (*Ilustración I*) o una cachiporra (*Ilustración II*). La representación femenina que aparece en estas imágenes no se ajusta, intencionadamente, a los cánones de género hegemónicos del momento, pero nunca pierden ciertos rasgos que permiten que sean identificadas como mujeres. El dibujante realiza este proceso dentro de un marco de referencias iconográficas que viriliza a las mujeres, condenando su trasgresión entre su rol de género hegemónico asignado y su acción.



EL SEXE DÉBIL

—Sempre ho he dit: això no s'arreglarà fins que nosaltres ens posem les calces.

*Ilustración II.* “El sexe débil”, *La Esquella de la Torratxa*, 18/01/1918, p. 11 (ARCA)

En la *Ilustración III*, lo relevante no es solo la representación de las mujeres insurgentes (en especial la que está en primer plano), sino el título que acompaña la viñeta y la contraposición entre los dos grupos que aparecen en esta (los hombres, trajeados y sorprendidos, y las mujeres, enfadadas y vestidas con mandiles). En primer lugar, la imagen aparece precedida por el título “Miss Pan Kurst del districte V”, un ingenioso juego



*Ilustración III. “Miss pan kurst del districte V”, La Esquella de la Torratxa, 18 de enero de 1918, p. 7 (ARCA)*

de palabras en el que se hace referencia a la feminista Emmeline Pankhurst y a una de las demandas de las insurgentes (pan) del distrito V (conocido como el Barri Xino, en El Raval).

El hecho de que un grupo de mujeres, amas de casa y trabajadoras, fueran capaces de presionar al gobernador civil de Barcelona hasta el punto de poner en cuestión su autoridad, tuvo su reflejo en la prensa. Algunas de estas negociaron de tú a tú con el gobernador civil, rechazaron las tasas fijadas por este y contribuyeron al clima de tensión y de desórdenes que se saldó con su dimisión el 24 de enero de 1918. En la *Ilustración IV* aparece una mujer “conquistando” al gobernador, aplastándolo bajo su tacón. Esta mujer recuerda, en cierta manera, a Napoleón



*Ilustración IV. “Les dones manen”, La Campana de Gràcia, 26 de enero de 1918, p. 1 (ARCA)*

Bonaparte: aparece tocada con un bicornio, porta una chaqueta militar, medallas y condecoraciones. El sable que lleva a la cintura no acaba en punta, sino que adopta una forma cuasi fálica. A pesar de los elementos anteriores, la mujer es representada con falda, tacones y aretes.

Los autores de las viñetas se sirvieron de estas mujeres para satirizar la protesta. Pasaron por encima de sus demandas: lo que ellas pedían quedaba en un segundo plano en las caricaturas, lo importante era usarlas como un recurso humorístico por adoptar en las protestas actitudes consideradas masculinas. En este episodio, las mujeres construyeron una red de solidaridad urbana femenina, basada en su percepción como colectivo agraviado y en la defensa de unos derechos y obligaciones derivados de los

roles de género hegemónicos. Esta red fue más allá de la demarcación tradicional, basada en el vecindario, para integrar a una gran cantidad de barrios de Barcelona.

Las mujeres se percibieron a sí mismas como salvaguarda de la supervivencia de sus familias, alternando entre el victimismo y una autorrepresentación como mártires, y la acción directa radical. Invocaron la fantasía maternal para justificar la protesta y limar las diferencias que pudieran tener entre sí (Scott, 2006, pp. 132-133). La acción colectiva de estas mujeres violó la noción de derechos y obligaciones separados según el sexo: la violencia que desplegaron en las calles de Barcelona desafió el estereotipo de mujeres sumisas, pese a no poner en peligro el orden patriarcal establecido.

La identidad de estas mujeres se construyó como un “nosotras”, en femenino, frente a un “ellos”, lo que favoreció que se dotasen de capacidad de acción. En este sentido, las protestas alternaron entre la negociación con el poder civil, la acción directa y la huelga. Muchas de las mujeres subordinaron la ley a la supervivencia de sus familias y al sentimiento de justicia de la comunidad, asaltando tiendas, carbonerías y mercados. Asimismo, buscaron una organización autónoma en estos desórdenes que hizo recelar tanto a las autoridades civiles y a la burguesía como a las asociaciones obreras y sindicales de Barcelona. Las protestas no tuvieron un carácter irracional, sino que las mujeres se plantearon unos objetivos claros desde el principio, y dirigieron las acciones de violencia hacia blancos bien definidos, como las carbonerías, en defensa de la comunidad (entendida como agregación de familias).

En las fuentes hemerográficas se encuentra la visión de los contemporáneos sobre estos desórdenes, quienes usan su propio código (en este caso, la sátira), para expresar su opinión. Para extraer conocimiento de estas fuentes primarias, se deben comprender tanto las circunstancias como las tramas de significado que envolvieron a los sujetos; de esta forma, se pueden entender las condiciones sociales en las que se enmarcó la construcción de las identidades y las experiencias vitales de estas mujeres.

La burla que se ve reflejada en las viñetas seleccionadas se dirigió contra las mujeres, pero también contra los hombres que, como el guardia o el gobernador civil, no supieron dominar el “desenfreno” femenino. Pese a que *La Esquilla de la Torratxa* y *La Campana de Gràcia* pudieron llegar a comulgar con las demandas de las mujeres, se resistieron a su forma de actuar, y por ello las ridiculizaron mediante un juego de inversión sexual. El discurso de género hegemónico había establecido una frontera entre lo masculino y lo femenino, defendiendo un dimorfismo sexual que estigmatiza a aquellos que se alejan de lo considerado como normativo: la mujer que no responde ante lo que se espera de ella se convertía así en un peligro sexual.

Se hace necesario aproximarse a las tramas de significación que se construyeron en torno a estas mujeres, no solo a través del estudio de su realidad social, sino también mediante el paradigma de lo concreto, de lo situado. Frente a la estructura patriarcal que las rodeó, pudieron cuestionar algunos de los valores dominantes y negociar con los límites impuestos por los roles de género hegemónicos. Las categorías, que son realidades móviles y variables, y los discursos, influyen en el sujeto, pero no siempre determinan sus prácticas.



En esta breve presentación de un caso de estudio, se ha descubierto un espacio en el que las mujeres suavizaron los arquetipos identitarios impuestos por el poder, al pasar a la acción directa y rechazar la injerencia de organizaciones obreras y de hombres en las protestas. En este proceso cayeron en contradicciones en torno a su autopercepción, autorrepresentación y modo de acción, lo que hace de este episodio un interesante camino a explorar por el análisis histórico.

### **Fuentes primarias**

#### Archivos estatales

Arxiu Nacional de Catalunya (ANC).

Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (BVPH).

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

#### Otros archivos españoles

Arxiu de Revistes Catalanes Antiques (ARCA, Barcelona).

#### Fuentes hemerográficas

Diario *ABC*.

Diario *El Diluvio*.

Diario *El País*.

Diario *La Veu de Catalunya*.

Diario *Solidaridad Obrera*.

Semanario *La Campana de Gràcia*.

Semanario *La Esquella de la torratxa*.

Semanario *Tierra y Libertad*.

### **Bibliografía**

CAPDEVILLA, J. (2012). La figura femenina en la prensa satírica española del siglo XIX. *Historietas: Revista de estudios sobre la Historieta*, 2, pp. 9-30.

DAVIS, N. Z. (1995). *Women on the Margins: Three Seventeenth-century Lives*. Harvard University Press.

EALHAM, C. (2005). *La Lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937*. Alianza Editorial.

FARGE, A. (1992). La amotinada. En G. DUBY y M. Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente* (Vol. III: Del Renacimiento a la Edad Moderna, pp. 503-522). Taurus.

GALLEGO FRANCO, H. (ed.). (2018). *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*. Comares.

**CONTEMPORÁNEAS: Políticas, trabajadoras y hacedoras de sociedad**

Santiago de Compostela, 20-21 Octubre 2022

- GOLDEN, Lester (1981). Les dones com avantguarda: els rebomboris del pa de gener de 1918. *L'Avenç*, 44, pp. 45-50.
- KAPLAN, T. (1990). Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona, 1910-1918. En J. S. Ameglan y M. Nash (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (Vol III., pp. 267-296). Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- \_\_\_\_\_, (2003). *Ciudad roja, periodo azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*. Península.
- NASH, M. (2017). Dones, gènere i societat a Catalunya. En R. Castellà (coord.), *Dones, història i memòria a Catalunya* (pp. 84-101). Museu d'Història de Catalunya.
- PRADAS BAENA, M. A. (2003). *L'anarquisme i les lluites socials a Barcelona, 1918-1923. La repressió obrera i la violència*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- RAMOS PALOMO, M. D. (1995). Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase. *Ayer*, 17, pp. 85-101.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, S. (2020). Asociacionismo y movilización femenina (siglos XIX y XX). *Hispania Nova*, 18, pp. 373-379.
- WALLACH SCOTT, J. (1999). *Gender and the Politics of History*. Columbia University Press.
- \_\_\_\_\_, (2006). El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad. *Ayer*, 62, pp. 111-138.
- YUSTA RODRIGO, M. y PEIRÓ MARTÍN, I. (2007). *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas: resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*. Diputación de Zaragoza – Institución Fernando el Católico.

**Anexo I. Relación de ilustraciones**

- Ilustración I.* “El guardia casat”, *La Esquella de la Torratxa*, 25/01/1918, p. 6 (ARCA).
- Ilustración II.* “El sexe débil”, *La Esquella de la Torratxa*, 18/01/1918, p. 11 (ARCA).
- Ilustración III.* “Miss pan kurst del districte V”, *La Esquella de la Torratxa*, 18 de enero de 1918, p. 7 (ARCA).
- Ilustración IV.* “Les dones manen”, *La Campana de Gràcia*, 26 de enero de 1918, p. 1 (ARCA).